

LA ESCUELA COMO LUGAR DE PRESENCIA

Milena Quiroz¹

Resumen

Este artículo es parte de una investigación que surge de un recuerdo de infancia camino a la escuela que, como imagen, abre algunas inquietudes en torno a las ideas de presencia, experiencia, escuela, cotidianidad e historia. Desde aquí surge la premisa sobre otra forma de estar presente frente a la propuesta antropocéntrica. Por ello, este trabajo, es un intento de pensar la presencia como *estar y* lo cotidiano como posibilidad, a partir de preguntarse: ¿Cómo sería posible pensar una escuela desde el estar? ¿Cómo sería posible construir los espacios escolares como lugares de presencia?

Palabras claves: Presencia. Estar. Escuela. Cotidianidad. Historia.

Resumo

Este artigo é parte de uma investigação que surge a partir de uma lembrança da infância do caminho para a escola que, como imagem, abre algumas inquietudes em torno das ideias de presença, experiência, escola, cotidianidade e história. A partir daqui surge a premissa sobre outra forma de estar presente frente à proposta antropocêntrica. Portanto, este trabalho é uma tentativa de pensar a presença como *estar e* o cotidiano como possibilidade, a partir da pergunta como seria possível pensar uma escola desde o estar? Como seria possível construir os espaços escolares como lugares de presença?

Palavras-chaves: Presença. Estar. Escola. Cotidianidade. História.

Introducción

Esa vitalidad le daría fuerzas no sólo para soportar su vida escolar sino también para habitar otras dimensiones a lo largo de su vida. Ese camino aún vive en ella. (Olarieta, 2014, p.5)².

El siguiente trabajo intenta pensar la relación, la tensión y la conjugación de la presencia y la escuela. Atendiendo a la noción de presencia como *estar en el mundo* y a la noción de cotidianidad como origen de vitalidad para participar de

¹ Maestranda en educación. PPGE. Universidade Federal de Juiz de Fora. Becada de investigación por la OEA-CGUB. Email: milena.quiroz@gmail.com

² OLARIETA, Fabiana. O que sustenta à escola? O que nos sustenta na escola?. In: Colóquio internacional Filosofia da educação. O que pode a escola hoje em nossa America?. VII. 2014. UERJ. Rio de Janeiro. Anais: UERJ. 2014. pp. 1-10.

La correspondiente traducción de la cita fue elaborada por la autora del artículo.

los espacios, se abren algunas inquietudes y preguntas tales como: ¿cómo sería posible pensar una escuela desde el *estar*? ¿cómo sería posible construir los espacios escolares como lugares de presencia? ¿cómo la presencia le da sustento a la escuela? y ¿cómo la escuela le da sustento a la presencia?

Estas preguntas, que presuponen una investigación mayor, se desarrollarán en este trabajo a fin visibilizar su origen y surgimiento y delimitar sus contornos, sus trazos y marcos contextuales donde es posible pensarlas. De este modo, este artículo se propone visibilizar las constelaciones y los elementos que dieron origen y marco a tales preguntas.

El camino a la escuela

Como ya se adelantó este trabajo tiene su origen en recuerdo de infancia que abrió, como imagen, diversas inquietudes. La imagen de recuerdo es la siguiente:

Con nueve años de edad en el sur de Mendoza, en la ciudad de Malargüe, mi hermano, dos años menor, y yo caminando hasta la escuela contemplando todos los días el amanecer. El recuerdo que me viene es de ningún día ser igual, en cada nuevo día se podía observar los colores que se desprendían de él en relación al frío, a la nieve, a la niebla y al aire. La sensación era de detener el tiempo todos los días sólo para mirar, caminar sin tiempo y, en apariencia, sin destino, sentir y percibir la vida, mi vida, mi tiempo como en espera. Esa instancia, con toda su intensidad, fue la apropiación de mi tiempo, fue sentir mi existencia y mi presencia en potencia, en posibilidad de algo más, de algo más allá de la condición de la época.

Al llegar a la escuela, media hora después, se disolvía automáticamente toda esa sensación y, casi de forma mecánica, comenzaba una serie de prácticas que pretendían aparentar atención y concentración frente a la propuesta escolar. Me desprendía de toda la fuerza de la experiencia del amanecer sin

poder compartirla, nombrarla o sólo continuar sintiendo esa sensación que parecía ser convocada y llamada a ser anulada o borrada. Como desprenderme y negar por completo la fuerza que generaba en mi presencia.

La escuela como lugar de presencia

La imagen de la infancia, como experiencia cotidiana simple y no buscada, abre un abanico de preocupaciones que me llevan a pensar, en primer lugar, sobre la condición vital de la presencia en el tiempo. Es decir, me cuestiona qué guarda de vitalidad, en este caso, la imagen en la presencia a lo largo del tiempo y cómo condiciona, de cierta manera, una forma de estar presente y no otra en el mundo. En segundo lugar, se puede pensar lo cotidiano como experiencia que alberga las posibilidades de la presencia y tercero, la presencia como un *simple estar*, un estar que sostiene y da sustento al tiempo y al provenir. De este modo, es un *estar* que le otorga sentido a las prácticas en la que nos desenvolvemos.

Una de las prácticas sociales de especial interés para este trabajo es la escolar como un encuentro humano y educativo de saber, de intercambio, de socialización, de mismidad, de alteridad, de Ser.

Considero que la escuela junto a su rutina, función, diagramación y objetivos alberga de forma visible o no la multiplicidad de sentidos que configuran a la presencia de quienes la habitan. Se observa, quizás por su origen o configuración moderna, un intento de la escuela por valorar algunas formas de presencia por sobre otras, como por ejemplo: una presencia basada en la extrema obediencia, en la rectitud del comportamiento según las normas, en la tolerancia frente al poder hegemónico y en la permeabilidad frente a su lógica general.

El problema de valorar sólo esta forma de presencia no radica en el presentar atención, en cumplir la norma o ser permeable al funcionamiento en general de la escuela sino en estar sustentado todo su fundamento en un futuro, en un tiempo que sólo es posible proyectar. Estas lógicas de trabajo educativo se establecen para ser en un futuro “mejor”, para lograr el bien y el buen ser humano y, de forma correlativa, el progreso continuo. De este modo, todo este presente

escolar, sumergido en variadas normas y pasos, tendrá sentido porque el futuro lo sostiene.

Pero la presencia es posible sólo en su movimiento y en su posibilidad diaria, contiene una razón propia de *Ser* que puede pensarse en el estar - estar lanzado al mundo diría Heidegger-. Así, pensar la escuela como fuente de posibilidades de la presencia implicaría analizar quizás otros tiempos, otros mapas, otras cartografías, otra condición para Ser estudiante y Ser profesor distintas a las lógicas escolares ya conocida. Parfraseando a Carlos Skliar (2002)³, desdoblar la realidad de lo mismo, desdoblar aquellos calcos de lo mismo que muestran y repiten la misma realidad una y otra vez.

De cierta manera he levantado aquí un problema bastante investigado, la anulación de la escuela frente a otras prácticas y acontecimientos no contemplados desde su proyecto civilizador progresista y así, de forma correlativa y aquí radica la novedad de este trabajo, la anulación o negación de la propia presencia como posibilidad.

Para abordar esto con más claridad comenzaré por delimitar lo que comprendo por presencia y experiencia cotidiana y así atender a los problemas planteados.

La presencia puede ser pensada como esa posibilidad material de salir al encuentro con el mundo y las cosas del mundo. La presencia, en este sentido, implicaría un movimiento de salir para adelante. Hans Ulrich Gumbrecht (2010)⁴ sostiene que la presencia “es el acto de traer para adelante un objeto en el espacio”. O sea, hacer una cosa tangible a las cosas humanas. Entonces, se puede pensar la presencia como algo espacial y en una relación espacial directa con el mundo. Para desarrollar esta idea Gumbrecht (2010) recupera a Martin Heidegger con la noción de *estar- en- el-mundo* y propone pensar el *Ser en-relación- con-las-cosas del mundo*. Así, la presencia entendida como *Ser* implicaría un movimiento de encontrarse con las cosas del mundo y el mundo (y las cosas) resonar en la

³SKLIAR, Carlos. Y si el otro no estuviera ahí? Notas: para una pedagogía (improbable) de la diferencia. 1ª edición. Buenos Aires: Miño y Dávila.2002.

⁴GUMBRECHT, Hans Ulrich. Produção de presença. O que o sentido não consegue transmitir. 1ª edição. Rio de Janeiro. Brasil: Ed. PUC-RIO. 2010.p. 12.

presencia. Esta materialidad de la presencia posibilita pensar un movimiento y un sentido. Movimiento donde la presencia aparece en el mundo y el mundo ante ella y este encuentro implicaría de cierta forma un sentido, una cultura, una historia. Así, el *Ser* se revela ante el mundo (con lo que es) en el encuentro con la experiencia, revela algo de sí, de su presencia y aquí aparece la segunda cuestión; la experiencia.

Presencia y experiencia no se pueden pensar como ideas separadas desde el punto de vista que la experiencia es algo imprevisto que nos acontece por el solo hecho de salir para adelante al encuentro con el mundo y las cosas. La originalidad de lo que se hace llamar experiencia en la presencia radica en que ésta se presenta como un saber, saber de la experiencia para la presencia en el mundo.

Jorge Larrosa (2009)⁵ sostiene que la experiencia es pasar por algo nuevo y no conocido. En ese sentido es algo que no soy yo y no depende de mí. A este principio él lo llamó de “exterioridad” o “alteridad” como algo fuera de mí que acontece conmigo y tiene que ver con cómo habitar el mundo. Ex -per-ien-tia significa para el autor “salir hacia afuera y pasar a través”, este movimiento es un saber ya que esa experiencia, externa que acontece, sin ser esperada me interpela y se convierte en algo significativamente irreductible, único y singular y así, transforma la condición de estar presente.

Desde aquí presencia y experiencia, sin intentar juntas los autores en mi problema, se enlazan, se relacionan y se dan juntas. El “salir hacia afuera” de la experiencia implica un movimiento y un saber que es inseparable del sujeto que lo encarna. Así, puedo decir, que la experiencia se da con un sujeto presente que está. Este movimiento de la experiencia implicaría pedirle o solicitarle a la presencia salir hasta afuera y dejarse estremecer para que el acontecimiento pase a través de ella. La presencia se hace para delante hacia el encuentro de la experiencia con el mundo y deja que el mundo resuene en ella. Esta ligación de la presencia y la experiencia, a su vez, esconde una vitalidad simple y diaria que podría comprenderse y verse desde lo cotidiano.

⁵LARROSA, Jorge. Experiencia y alteridad en educación. Presentación. In: SKLIAR, Carlos y LARROSA, Jorge.(Org.) Experiencia y alteridad en educación. 1ª edición. Rosario. Argentina: Homo Sapiens Ediciones. 2009. pp.14-17.

Lo cotidiano es el escenario de posibilidades de la relación constante y necesaria de la presencia y la experiencia. En este sentido, lo diario que nos acontece funciona como nacimiento y vitalidad y, al mismo tiempo, sostiene la rutina en la que estamos envueltos como sujetos culturales. Sostenerla no implica ser sinónimo de rutina, cotidiano es lo acontece diariamente sin ser esperado, así, contiene todo sobre nuestras vidas y ahí es posible encontrar los sentidos más profundos.

La imagen que motiva este artículo surge y emerge desde lo cotidiano. Así, puedo pensar que es lo cotidiano el lugar desde donde nos vinculamos con el mundo, nos situamos, nos hacemos visibles para los otros, nos hacemos presentes y para adelante. Es el escenario donde habita el encuentro, la novedad, el nacimiento, el saber, el silencio, la vivencia, las palabras, el sentido y la historia. Lo cotidiano contiene todo, todo sobre nuestra vida, es algo simple y de simple pareciera imposibles de considerar para configurar nuestras ideas sobre el mundo pero es desde allí donde emerge con fuerza nuestra presencia como condición histórica.

La presencia emerge en el encuentro experiencial con el mundo en lo que voy a llamar el *simple estar*. Esta idea me surge a partir del *mero estar* propuesto por Rodolfo Kusch en su libro *América Profunda*.

Previo a continuar, cabe señalar en primer lugar que en este libro el autor aborda la historia precolombina del altiplano y realiza un análisis antropológico a partir de la colonización en América. La reflexión de la obra comienza por visibilizar la construcción del hombre andino como Ser que *está en el mundo* mientras que el hombre occidental viene a *Ser Alguien* al mundo. También profundiza sobre la posición del hombre andino en relación a la naturaleza, a Viracocha y a lo femenino y masculino en tanto el mundo para estos pueblos está compuesto de dualidades opuestas y complementarias mientras que para el hombre occidental el mundo tiene un Dios con una fuerte ira que se hereda en los hombres y así es posible dominar el mundo y los objetos a fin de distanciar y clasificar los opuestos.

El libro profundiza esta tensión de cosmovisiones y una idea fundamental que este trabajo rescata es esa conjunción que se dio durante la colonización en América entre un pensar de los pueblos andinos sobre el *estar aquí o mero-estar* y un pensar de occidente sobre *ser- alguien*. Esta conjunción resulta de todo un proceso negativo sobre la presencia y la cultura suplantando el *estar andino* por el *ser alguien* de la civilización occidental. En este sentido, también se suplanta la temporalidad del hombre presente y su relación con el mundo.

En segundo lugar, cabe resaltar también algunas cuestiones sobre la crítica que se le realiza a la obra. Kusch es un autor que ha creado fuertes controversias en los estudios de la región. Algunos consideran que éste contrapone el Ser al Estar y, de esta forma, repite y legitima la lógica occidental de pensar en contrapuntos las ideas. Es decir, niega una idea para levantar otra. Desde mi continuo y repetitivo estudio de la obra y de la crítica que se le realiza puedo exponer dos consideraciones que sostengo.

Considero que el autor en la obra no contrapone el Ser frente al Estar sino el *Estar aquí* frente al *Ser alguien*. Es decir, el autor crea sus categorías para pensar tal conjunción. En este sentido, sí enfrenta dos nociones como contrapuestas en tanto el *Ser alguien* es una ontología que por diversos mecanismos coloniales se ha impuesto frente al *Estar aquí andino*. El *estar aquí* se ha desintegrado con la colonización, en consecuencia la temporalidad del Ser.

Tal vez, esta delimitación que comparto aquí sea motivo de un nuevo artículo pero, en simples términos sostengo que la contraposición es impulsada por el proceso de colonización y el autor levanta esta tensión para valorar y visibilizar nuevamente el *estar*. La posición ideológica dentro de la académica del autor se ha basado en el acercamiento, la convivencia y la vivencia con la cultura andina. Kusch sintió en el cuerpo, por así decir, la dualidad que se observaba en aquella época en el Perú como quiebre de una cultura en apariencia inferior por sobre el proyecto de occidente. Estos opuestos se fundamentan en dos proyectos más amplios, según Kusch: una cultura agraria de *estar en el mundo* y a una cultura urbana de *hacer y crear el mundo*. La cultura urbana es impulsada durante la colonización y se sobrepone, como reemplazo de la otra, bajo el lema de progreso.

Y es que el progreso entendido así como persistencia y desafío, no era otra cosa que la superación de la ira de dios, o, mejor aún, era absorción mágica de la ira de dios, su identificación con ella... () Así nace occidente sobre la base del afán de ser alguien que es inteligente, que toma la ciudad como centro, como ombligo del mundo. (Kusch, 1999, p.108)⁶.

Considero que este *Ser Alguien* se configuró bajo la promesa futura de ser el bien, de ser la auténtica moral y anular el mal de la tierra, de los demás hombres y de las cosas del mundo. El prohibir el mal, sacarlo y anularlo simbolizó dos movimientos educativos y políticos: uno religioso primero y uno civilizador segundo. Desde aquí surgen varias consecuencias que coloca en cuestión el autor como:

En este sentido, la historia, en su sentido puro y ortodoxo -y esto entra en el ideal de todo historiador- apunta al patio de los objetos, como si quisiera ver al hombre como un objeto, como si quisiera ver al hombre como un objeto entre otros, el más importante de todos los creados por él. (Kusch, 1999, p.118)⁷.

Pero tener conciencia de esa oposición ya es peligroso: significa buscar lo inmutable precisamente porque se siente la angustia que da lo mudable. De esto también sabe occidente, de ahí su excesivo afán de inmutabilidad, que responde al miedo atroz ante el devenir, pero tomando como extinción en el no ser. (Kusch, 1999, p.123)⁸.

Para concluir esta aclaración puedo decir que:

Y es que el ser no puede darse sin el estar, porque en este último se da la vida en mayor proporción que en el aquel. Aquel surge del estar. El estar brinda al ser los elementos para su dinámica. El ser, por su parte, se pone en marcha a modo de súbita tensión. Para que haya conciencia del ser debe haber tensión. (Kusch, 1999, p.149)⁹.

Con ese modo de habitar en el mundo recupero el *mero estar*.

Este mero estar encierra todo lo que el quéchua había logrado como cultura. Supone un estar “yecto” en medio de elementos cósmicos, lo que engendra una cultura estática, con una economía de amparo y agraria, con un estado fuerte y una concepción escéptica del mundo... ()

⁶KUSCH, Rodolfo. Op. Cit.

⁷KUSCH, Rodolfo. Op. Cit.

⁸KUSCH, Rodolfo. Op. Cit.

⁹ KUSCH, Rodolfo. Op. Cit.

El sujeto, que se encuentra así mismo en el mándala, es un sujeto afectado por las cuatro zonas del mundo y, por lo tanto, remedia esa afectación mediante la contemplación. (Kusch, 1999, p. 90)¹⁰.

De esta manera, este trabajo rescata la idea de presencia, en sintonía con el mero estar, y se la identificará como *simple estar* a fin de pensar esta época y sus problemas. La presencia es el *simple estar del ser* en su conjunción con el mundo que se despliega en un doble movimiento en relación con el tiempo: por un lado, la presencia irrumpe en la historia del mundo y, por otro lado, la historia del mundo contextualiza y resuena en la presencia. En otras palabras, la presencia es la condición de posibilidad. Así, se puede pensar en dos dimensiones de la historia; una que envuelve a la presencia y otra donde la presencia es irruptiva como novedad, como *ser que está*.

Retomando la imagen del comienzo, ese acontecimiento cotidiano se encontraba contextualizado en la experiencia diaria y obligatoria de ir a la escuela. Al mismo tiempo, cada día era diferente y guardo en la presencia un gesto de cada amanecer como momento experiencial vital que años más tarde motivaría e impulsaría una reflexión sobre el estar en el mundo. Así, recupero el estar.

Estar afectado por el mundo, que ya tiene movimiento en sí, y mediante el estar, contemplar y revelarse ante el mundo en relación con las cosas y los hechos.

Contemplar significa un mirar con atención, con interés, con detenimiento y placer. Implicaría también una cierta pasividad que no es estar quieto sino dejarse interpelar por el mundo sin afectar el movimiento que deviene de él. Escucharlo en nosotros, observarlo, develar el mensaje. El mundo y las cosas del mundo aparecen ante nosotros en carácter de revelación sostiene Gumbrecht (2010)¹¹. El autor sustenta que es en la relación mundo, tierra y Ser donde se integran las cosas y solo aquí las cosas implican parte del Ser y la historia.

De este modo, puedo decir que la presencia envuelve la contemplación y no el control o manipulación del mundo y la realidad propuesta por la ciencia moderna, que al mismo tiempo propone el progreso indefinido desde la acumulación material y el dominio tecnológico.

¹⁰KUSCH, Rodolfo. Op. Cit.

¹¹GUMBRECHT, Hans Ulrich. Op. Cit.p.102.

Para Kusch (1999)¹² “el mundo del estar no supone una superación de la realidad sino una conjunción de la misma. El sujeto continúa teniendo la realidad frente a sí, porque carece de ciencia para atacarla y también de agresión”. Así, el *estar* implicaría una ontología, un modo de estar presente, un modo de ser presencia en una relación performática, por así decir, con el mundo, de resonancia, de escucha, de pausa, de suspensión, de amor.

El título de este trabajo se denomina: El escuela como lugar de presencia. Al mismo tiempo se pregunta: ¿Cómo sería posible pensar una escuela desde el *estar*? ¿Cómo sería posible construir los espacios escolares como lugares de presencia?

Atendiendo a la imagen de recuerdo que sustentó todo el camino a la escuela durante varios años, que guardó el gesto y la fuerza que contenía en el tiempo, que impulsó una novedad en cuanto mirar el mundo y contemplarlo desde otra óptica, que abrió un umbral de silencios frente a los agujeros de la escuela y las relaciones que ella propone, puedo decir que este acontecimiento cotidiano contiene una vitalidad que no puede ser negada u ocultada ya que sujeta la fuerza del Ser en el mundo y posee el nacimiento de nuevas historias, memorias, relatos, palabras, ideas y modos de estar.

Aquella anulación, propia de la cosmovisión moderna, que realizaba la escuela al llegar cada mañana borro trazos de mi presencia, la in-visibilizó, le saco fuerza, la negó. No se logró abrir un espacio de suspensión para pensar nuestro cotidiano como revelación de la vida, como luz, amanecer y sentido. Sin embargo, el simple camino marco mi modo de participar, mis valores, mi apreciación por la tierra y la montaña. O sea, configuró un modo de aprender y de saber.

Pienso que hacerle un lugar al simple *estar* en la escuela posibilitaría desdoblar los espacios educativos y convertirlos en encuentros de suspensión. Para ello, es preciso hacerle un lugar al *estar* a partir de repensar nuestra historia colonial y nuestra razón de Ser en busca de ser humanos abiertos a la escucha de las ondas del mundo, de la tierra, las cosas y los demás seres humanos. Visiblemente hoy la escuela se encuentra llena de ruidos artificiales, de palabras repetidas de otros, de encuentros forzados, de un “hacer como” para “ser alguien”

¹² KUSCH, Rodolfo. Op. Cit. p.94.

en un futuro. Hacer como que presto atención, hacer como que me interesa esto, hacer como que aprendo, hacer como que enseño, hacer como que tiene sentido y algún día será mejor. El día que tiene que ser mejor es hoy, es ahora. No puede la escuela sustentar el quehacer diario en la idea que será mejor después, en la promesa que hoy tiene sentido porque mañana se estará mejor, vamos a llegar a *ser alguien*.

Considero que estamos en el mundo lanzados y así, somos posibilidad. Heidegger (1927)¹³ en *Ser y Tiempo* dice: “la existencialidad la entendemos como la constitución del ser del ente que existe”. En este sentido, el ser es posibilidad de existencia, apertura y relación al mundo en el estar, ahora del espacio y en el tiempo.

Todos los que habitamos la escuela no estamos fuera del “hacer como” y así, nos hemos convertido en “ser como” para “ser alguien” en un futuro. Considero que aquí radica el gran problema a la hora de pensar la educación.

Conclusión

Éste artículo se propuso pensar la presencia como *estar*. Un estar que implicaría una vitalidad emergente desde lo cotidiano, un saber naciente del encuentro del Ser con la experiencia en el mundo y una razón de Ser y participar de una época.

Un *estar* que contiene la posibilidad y la temporalidad para repensar nuestra participación social, nuestra impronta en el tiempo y así poder habitar otros espacios o re-construirlos y desdoblarlos, tal vez, para que nos alberguen en esta condición del estar.

Pero este *estar* no es un sólo estar ahí o aquí desprovisto de todo, en el mundo andino el ser es en naturaleza.

En el mundo andino, el concepto clave es KANKAÑA, que se traduce por ser y naturaleza... () El hombre es un ser que obra valores en función del Ser Pacha, aunque sin darse cuenta de aquello. Según la realidad o PACHA KANKÑA, el hombre que obra constructivamente manifiesta su

¹³HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Edición electrónica. Escuela de filosofía universidad ARCIS. 1927. Disponible in: www.philosophia.cl. p.23.

Jaqi Kankaña, es decir, el Ser Hombre, que no es solamente una mera existencia, sino que expresa su don de creatividad en el obrar constructivo, con lo que se pone a la luz ante todos. (Ticona, 2002, p.32)¹⁴.

El *estar* del hombre andino implica el Ser Andino, el Ser Pacha que involucra el movimiento del Ser con el espacio y el tiempo y la expresión máxima de un modo de espíritu creativo y constructivo. De esta manera, el Ser Pacha es un cultivo del Ser-Estar de generación en generación para “concentrar la atención en el hacer, idear el uso adecuado de las cosas, diseñar transformaciones de orden técnico y social, etc.” (Ticona, 2002, p.36)¹⁵. El LURAWI KANKAÑA es la expresión mejor del Ser.

El *estar* no implicaría así un aislamiento o una cierta pasividad frente a la realidad sino, por el contrario, el involucramiento mágico, por así decir, con el mundo, desde el punto de vista que se tiende a generar creatividad y novedad en el estar. Un estar de posibilidad tanto del Ser en el mundo como el mundo-naturaleza en el Ser.

Rodolfo Kusch (1999)¹⁶ sostiene: “El estar aquí, es previo al ser alguien porque supone un estado de recolección, de crecimiento o acumulación y, por lo tanto, de privación y de ayuno de objetos y de elementos”.

Las cosas y la técnica del mundo no están al servicio o como extensión del hombre sino son cosas que el hombre por medio de la creación del hacer usa y le otorga sentido al estar. Este sentido es posibilidad y ruptura. Estar con mi novedad en el mundo.

Desde aquí, el *estar* implicaría otra relación con las cosas, con el mundo y justamente, con el saber y el aprender.

Para pensar la escuela contemporánea el *estar* envuelve y propone otra ontología que no es más que otra presencia. Otro modo de habitar y sustentar la escuela.

¹⁴TICONA, Teófilo Laymi. Reflexiones acerca del Ser Andino (Ensayos). Revista científica Kollasuyo. Bolivia. Vol.5. N°1.Diciembre, 2002. pp- 31-36.

¹⁵TICONA, Teófilo. Op. Cit.

¹⁶ KUSCH, Rodolfo. Op. Cit. p.149.

Maximiliano Valerio López, en un artículo sobre la matriz civilizatoria de la escuela moderna, dice:

Ser humano significa siempre estar a camino de la humanidad. Ser significa “llegar a ser”, “desear ser”. Antes que una condición, la humanidad se presenta como un trabajo, un perpetuo esfuerzo por salir de una bestialidad siempre amenazante. Esta inagotable búsqueda de humanidad, ha dado forma a las ansias morales y políticos de nuestra sociedad. Este ha sido, en Occidente, el trabajo moral y político por excelencia. La substancia de lo humano es, precisamente, ese centro vacío que la propia máquina genera y captura. Esa también es la substancia del lenguaje, de la política y de la historia. (Valerio López, 2014, p.40)¹⁷.

Esta cita me lleva a pensar también sobre la constante incompletud con la que se piensa el Ser en relación a los problemas de educación. Considero que el estigma sobre el cual nos han pensado, nos piensan y nos pensamos es parte del proyecto colonizador pedagógico que configuró un hombre que llegaría a ser algo, “ser alguien”, sin siquiera saber de qué se trataría el ser eso anhelado.

El abordar estas preguntas colocadas implica revisar la historia de las ideas y de las mentalidades del proyecto moderno y la colonización ya no como llegar a ser algo sino para Ser en el tiempo como *estar*.

Concluyendo, vale la pena señalar que si bien este trabajo continua, el siguiente artículo expone, como se enunció en principio, tal problematización e invita a seguir indagando a fin de revisar las ideas que nos contextualizan y hacen que década tras década nos definamos los mismos problemas sobre educación, como por ejemplo: que no se enseña, que no se aprende, que no alcanza tal contenido para ser competente en la actualidad, que no se incluye al diferente, que la culpa es de él, la culpa es de aquél, entre otros. De este modo, pensar la escuela desde el *estar*, tal vez, implique pensar otro modo de vivir y no, sobre como todos tenemos que existir en ella.

REFERENCIAS

¹⁷VALERIO LOPEZ, Maximiliano. The empire of the written word: modernity, humanism, and colonization. Scientific Journal Lapid (Lapes). México. Vol. 1. N° 1. November, 2013. pp-32-65. Available in: <http://lapiz.lapes.org/>.

La siguiente traducción de la cita fue realizada por la autora del artículo.

GUMBRECHT, Hans Ulrich. Produção de presença. O que o sentido não consegue transmitir. 1ª edição. Rio de Janeiro. Brasil: Ed. PUC-RIO. 2010.

HEIDEGGER, Martin. Ser y Tiempo. Edición electrónica. Escuela de filosofía universidad ARCIS. 1927. Disponible in: www.philosophia.cl.

KUSCH, Rodolfo. America profunda. 1ª Edición. Buenos Aires: Biblós. 1999.

LARROSA, Jorge. Experiencia y alteridad en educación. Presentación. In: SKLIAR, Carlos y LARROSA, Jorge.(Org.) Experiencia y alteridad en educación. 1ª edición. Rosario. Argentina: Homo Sapiens Ediciones. 2009.

OLARIETA, Fabiana. (2014). O que sustenta à escola? O que nos sustenta na escola?. In: Colóquio internacional Filosofia da educação. O que pode a escola hoje em nossa America? VII. 2014. UERJ. Rio de Janeiro. Anais: UERJ.

SKLIAR, Carlos. ¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas: para una pedagogía (improbable) de la diferencia. 1ª edición. Buenos Aires: Miño y Dávila.2002.

TICONA, Teófilo Laymi. Reflexiones acerca del Ser Andino (Ensayos). Revista científica Kollasuyo. Bolivia. Vol.5. N°1.Diciembre, 2002. pp- 31-36.

VALERIO LOPEZ, Maximiliano. The empire of the written word: modernity, humanism, and colonization. Scientific Journal Lapid (Lapes). México. Vol. 1. N° 1. November, 2013. pp-32-65. Available in: <http://lapiz.lapes.org/>.